CLEMENTINA

O LA

ESCALERA SECRETA.

Comedia en un acto, escrita en frances por Mr. Scribe, y traducida libremente al castellano.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA CONCORDIA.

CLEMENTINA

O

LA ESCALERA SECRETA.

Comedia en un acto,

escrita en frances por Mr. Scribe,
y traducida libremente al castellano.

CADIZ.

Imprenta de la **CONCORDIA**, *calle de la Cuna, número* **157.**

PERSONAS.

Don Luis, *abogado.*
Don Cándido.
Clementina.
Julia.

CLEMENTINA.

El teatro representa una sala. Puerta en el fondo; otras laterales. A la derecha del actor una mesa con recado de escribir: chimenea y sobre ella un relox. Una ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS Y JULIA.

D. LUIS, *entrando.* Está visible tu señorita?

JULIA, *con tono burlon.* Algunas veces, caballero.

D. LUIS. No me entiendes ó no quieres entenderme. Pregunto si está visible en este momento.

JULIA, *con el mismo tono.* Para usted?

D. LUIS. Sin duda, majadera. Supongo que cuando no lo está para mi, no lo estará para nadie.

JULIA. Oh! Escepto para.....

D. LUIS. Para quien?

JULIA. Para su doncella.

D. LUIS. Me hago cargo. Pues bien, usa de tu privilegio y pregunta si puedo ser recibido.

JULIA, *dando algunos pasos al fondo.* Y qué he de decir á la señora? *Don Luis hace un gesto de disgusto.* Dispensad, quise decir á la señorita. Siempre se me olvida que no os gusta que diga señora.

717673

D. Luis. No debe decirse sino á las casadas, pero ustedes siempre....

Julia. Siempre decimos señoras á las que servimos, por lo que pueda ser.

D. Luis, *con intencion.* Hola! (No puedo soportar esta doncella.)

Julia. Y bien, qué le debo decir á la señorita? *Con intencion.*

D. Luis. Nada, porque ya la oigo,

Julia *aparte.* Pobre hombre! puede hacer alarde de su sencillez. *Vase.*

ESCENA SEGUNDA.

Clementina y Don Luis.

D. Luis. Hermosa Clementina, venid! Necesito veros: solo vuestra presencia puede hacerme feliz. Pero, qué!... callais?

Clem. Qué podré responderos, D. Luis? Pintais tan bien lo que yo siento!

D. Luis. Ah! Esas palabras me tranquilizan.

Clem. Estabais inquieto?

D. Luis. Ya no lo estoy.

Clem. Y qué pudo causar vuestra inquietud?

D. Luis. Nada... nada... Solo creo recordar que cuando vengo algunas veces, estais encerrada ó.. en fin, no estais siempre visible. Cualquiera diria que estoy aqui de mas.

Clem. (Si sospechará....) Pero bien sabe usted que vivo sola, no tengo familia, no ten-

RBC NcU

dria amigos si usted no se dignase serlo mio. A quien podria yo recibir? Mi nacimiento, mi educacion, mi posicion misma, alejan de mi la sociedad y me obligan á evitarla. *Suspira.*

D. Luis. Vaya, Clementina! Vuestra posicion es digna del mayor respeto. Es cierto que no estais casada, que vivis sola, bien; pero no creo que ser huérfana y soltera con la mejor conducta, sea un gran delito á los ojos de la sociedad.

Clem. Ah! si no fuese mas que eso, seguramente...

D. Luis. Luego hay otra cosa! (Bien lo sospechaba yo! el tono burlon de su doncella, esa especie de misterio...) Y se puede saber cual es esa otra cosa?

Clem. Una circunstancia que he tenido la debilidad de ocultaros, circunstancia que al fin llegariais á saber, y que voy á manifestaros esponiendome á perder vuestra amistad; pero mejor quiero perderlo todo, que penseis nunca que he querido engañaros sobre mi verdadero estado.

D. Luis. (Diantre! parece que vá serio)

Clem. *con los ojos bajos.* Ya habeis tenido la bondad de dispensarme la oscuridad de mi nacimiento.

D. Luis. El hijo de un simple artesano, mal hubiera hecho en ecsijiros... Pero la otra cosa?

Clem. Tambien habeis echado un velo sobre la poca educacion que he recibido.

D. Luis. Huérfana desde la infancia y recojida

por una pobre muger, no habeis podido recibir la educacion de las señoritas del dia, aunque á decir verdad no se nota la menor diferencia entre ellas y mi Clementina.

CLEM. He tenido algunas veces relaciones con señoras de alta clase, y quizas el deseo de parecerme á ellas...

D. LUIS. Si, y à vuestra edad, las personas de vuestro secso adquieren tan pronto el modo y el lenguaje de la buena sociedad!..

CLEM. Lo creeis asi?

D. LUIS. Sin duda. Pero no me decis esa cosa...?

CLEM. Usted se ha dignado concederme algun aprecio aunque mi fortuna la haya debido al acaso y no à mis parientes.

D. LUIS. Un padrino es un segundo padre. El vuestro muere en América sin hijos y la deja à usted una parte de sus riquezas. Se halla usted en un momento con sesenta mil reales de renta... Ayer mismo me ha hecho usted leer una copia del testamento firmado por su padrino en Veracruz; en todo esto no veo nada de particular... Asi pudiese usted confesar esa otra cosa, como confiesa todo esto.

CLEM. Oh! Dejareis de amarme!

D. LUIS. Os juro que....

CLEM. Pues bien, D. Luis, he sido costurera.

D. LUIS. Costurera?

CLEM. *con los ojos bajos.* Si.

D. LUIS. Y teniais necesidad de todos esos preámbulos para decirme una cosa tan sencilla?... Me

habia sobresaltado!

CLEM. Y qué, no me desprecia usted?

D. LUIS. Porqué? Por haber sido costurera? Me despreciais á mi por ser pasante de abogado? Qué tiene de estraño haber sido costurera? Yo soy un abogado sin causas, un pobre diablo que anda de aqui para alli con sus espedientes debajo del brazo, con cincuenta pesos en presente, y pleitos en futuro. Usted ha sido costurera, ya no lo es, puede usted serlo cuantas veces le dé gana sin que por eso ceda mi amor en lo mas mínimo. Yo amo en usted sus cualidades, no su posicion.

CLEM. Oh! Cuán feliz me hacen esas palabras! Temía que siendo usted abogado se desdeñase...

D. LUIS. Jamas me desdeño de lo que es honrado. No, Clementina, no. Aunque hubieseis sido mil veces costurera, yo no veo en usted mas que una joven inocente, franca, virtuosa, adorable, à quien amo hasta el delirio. *El relox dá las once.*

CLEM. Ay Dios mio! Las once ya!

D. LUIS, *admirado.* Y qué os importa?

CLEM. *turbada.* Es que tengo una cita en casa de mi notario: tengo que firmar una escritura.

D. LUIS. Creí haberos oido decir que el legado de vuestro padrino os fué remitido en billetes de banco y letras á la vista por un comerciante de Veracruz que era el albacea.

CLEM. *turbada.* Si, es cierto; pero tengo parte de esas letras depositadas en casa del notario:

ademas, debo verle para cierta adquisicion que he proyectado.

D. Luis, *con desconfianza.* Tendreis la bondad de permitirme que os acompañe?

Clem. Es imposible. Què dirian al verme con un jòven?.. No: dejadme ir sola... conviene que no nos vean juntos.

D. Luis. Comprendo: ¿y á qué hora podré volver?

Clem. Creo que à las dos estaré de vuelta. A Dios, hasta luego: sed esacto... ¡sufro tanto cuando espero!

D. Luis. Oh! Descuidad! Seré esacto. (En seguirte, porque quiero ver donde vas.)

Clem. Hasta despues, D. Luis.

D. Luis. A Dios, Clementina.

ESCENA TERCERA.

Clementina y Don Candido.

Clem. *sola.* Con tal que no sospeche..! *Tocan suavemente á la puerta de la izquierda.* Ah! y que á tiempo se ha marchado! *Abre con cuidado.* Pronto, entre usted pronto!

Cand. Héme aquí fiel á mi palabra, llegando justamente à la hora que me digisteis; ¿no es verdad?

Clem. Si llegais dos segundos antes somos perdidos.

Cand. De veras? Tiemblo al considerarlo.

CLEM. *que habia ido hacia el fondo, volviendo á la escena.* Debo ocultar con tanto cuidado una cosa que todo el mundo ignora!

CAND. Bien lo sé, y asi veis cuántas precauciones tomo para que nadie sospeche... Llamo, me abren, y... zas! me cuelo como una ecsalacion, de modo que nadie...

CLEM. Estais seguro? Nadie?

CAND. La única que me ha visto es la escalera. El misterio, la discrecion, el silencio y yo, somos una misma cosa.

CLEM. De modo que ni la criada...

CAND. Lo que es hoy...

CLEM. Cómo?

CAND. No os asusteis; pero creo que una vez, nos hemos encontrado al fin de la escalera.

CLEM. De veras?

CAND. Iba al sótano segun creo, era ya tarde, llevaba una lámpara en la mano...

CLEM. Y qué?

CAND. En tan apurado lance, qué hago? doy un soplo á la lámpara, la luz se apaga, y me deslizo rozando con la doncella, que sin duda me creyó un fantasma.

CLEM. Tanto mejor.

CAND. Si; pero al subir se resbaló el fantasma, cayó cuan largo era y se hizo un cardenal en la pierna derecha del que por delicadeza no ha dicho una palabra.

CLEM. *con interés.* Oh! Si lo hubiera sabido!..

CAND. Pero quien repara en un cardenal, cuan-

do se trata de llegar hasta vos?

CLEM. Pues bien, no perdamos un momento: tenemos contados los instantes; aqui cualquiera puede entrar.

CAND. Es cierto, por tanto, deslizome furtivamente...

CLEM. Bien, tengo que hacer un momento allá fuera y al instante volveré por la puerta de la sala.

CAND. Perfectamente. *Entra D. Cándido por la derecha, Clementina cierra y quita la llave.*

CLEM. Ya estoy tranquila... Nadie nos sorprenderá. *Vase por el fondo.*

ESCENA CUARTA.

JULIA *entrando muy despacio por la puerta del fondo.*

JUL. Conque nadie os sorprenderá! Eso es lo que está por ver. Este buen señor que yo acecho desde el dia que me apagó la luz, estará muy persuadido de que no le he visto hoy... lo reconocí por el baston... Al principio creí que era un tambor mayor de nacionales... pero no, es muy chiquitillo... y se llama Cándido. El otro dia al traves de la puerta, oí á mi señora que lo nombraba asi... Cándido! Ya he conocido tres costureras que han tenido Cándidos por amantes: parece que el nombre lo trae consigo. Y la buena de mi ama que lo en-

cierra en ese cuarto y se va por el otro lado!. Sin embargo, creo que obra con justicia; amaría á ese Cándido antes de ser rica y lo amará despues de serlo: eso prueba un buen corazon. Y D. Luis? Canario! D. Luis será el marido. Pobres hombres! ellos tienen la culpa.

ESCENA QUINTA.

D. Luis y Julia.

D. Luis, *entrando precipitadamente por el fondo.* (Seguramente no ha salido, sinó, la hubiera visto pasar.) Julia?

Jul. Caballero?

D. Luis, *observandola.* No ha vuelto la señorita?

Jul. No señor. (Y no miento, porque no ha salido.)

D. Luis. Pero estás bien segura de que está fuera de casa?

Jul. Tan segura como usted mismo puede estarlo.

D. Luis. Es que yo no lo estoy mucho.

Jul. Será porque los hombres nunca estan seguros de nada.

D. Luis, *mirando á todos lados.* Y tú crees eso?

Jul. Así lo he oido decir.

D. Luis, *con viveza.* Aqui debe estar.

Jul. Si asi lo creeis...

D. Luis. He oido ruido en ese cuarto... *Mirando la puerta de la izquierda.*

JUL. En ese cuarto? Si es una escalera.

D. LUIS. Bah! *Abre la puerta y mira.* En efecto.. esto es singular! Yo no conocia esta salida. Y á donde cae?

JUL. À la calle que dá á espaldas de esta casa.

D. LUIS. Insensato, loco de mi! por aquí habrá salido y asi no he podido verla. *Se sienta.* Voy á aguardarla.

JUL. Como usted guste. *Se oye un ligero ruido en la puerta de la derecha.*

D. LUIS. Si, pero aquí hay alguien.

JUL. Qué decis?

D. LUIS. Que estoy seguro de haber oido aqui ruido.

JUL. (Verémos como sale de esta.)

D. LUIS. La llave de esta puerta?..

JUL. La señorita lo sabrá.

ESCENA SESTA.

CLEMENTINA, D. LUIS Y JULIA.

CLEM. Qué tiene usted, D. Luis? No me responde usted? Creí haberle dicho que hasta las dos no estaria de vuelta.

D. LUIS. Si; pero yo creo que habeis vuelto mucho antes.

CLEM. Cómo? si no he salido aun.

D. LUIS. Ya lo veo. Y estabais en ese gabinete, sola sin duda?

CLEM. Pero... porqué es la pregunta?

JUL. (Del candor á la enerjía, y á esto unido un gran atrevimiento. Bien! irémos aprendiendo.)

CLEM. Antes de ir á casa del notario...

D. LUIS. Qué?

CLEM. Escribia...

D. LUIS. Ah!

JUL. (Oh! Y que á tiempo.)

CLEM., *reparando en Julia que la comtempla con admiracion.* Qué haces aquí?

JUL. Yo? Estaba escuchando.

CLEM. Pues me parece que no es necesario. Vete.

JUL., *al salir.* (Y despues se despide la doncella. Vamos, esto no es tan dificil como yo me figuraba.)

ESCENA SEPTIMA.

CLEMENTINA Y DON LUIS.

D. LUIS. Conque escribiais? Y ahora vais á casa del notario?

CLEM. No .. ya es tarde... lo dejaré para mañana. Me quedo.

D. LUIS. Entonces me quedaré tambien, si es que no os incomodo.

CLEM. Me haceis hoy, D. Luis, unas preguntas bastante singulares .. Os he dado nunca el menor motivo para sospechar que vuestra presencia me molesta, me incomoda?

D. LUIS, *con ironía.* Oh! Nunca.

CLEM. Entonces, qué significan ese tono, esas miradas?... Yo no puedo comprenderlo... usted me acusa en su interior... vamos, espliquese usted... qué le he hecho?

D. LUIS. Ecsije usted que me esplique? pues bien, voy á hacerlo. Esa cita en casa del notario no ha sido mas que un pretesto.

CLEM. Don Luis!

D. LUIS Usted no tenia cita alguna á las once.

CLEM. Os juro...

D. LUIS, Desde que conozco á usted he advertido que me aleja á ciertas horas en las que sale ó hace que me digan que ha salido... no sé cual de las dos cosas; lo cierto es que hoy ha pretestado usted un asunto espresamente para quedarse en casa.

CLEM. *observándole temeroso.* Y con qué objeto supone usted que...

D. LUIS. Qué sé yo? He podido comprender aun todas las misteriosas razones de la conducta de usted? Sé yo porqué hà dilatado nuestro matrimonio constantemente hasta ahora? porque usted sola tiene la culpa de que no estemos ya unidos: usted sola la que siempre lo ha diferido, para dentro de quince dias, despues para dentro de un mes...

CLEM. Tengo la debilidad de desear demasiado! y la prueba es que trabajo sin descanso para acelerar el momento, que segun usted me gozo en diferir.

D. LUIS. Pues bien, dìgame V. Clementina, V.

me ama, no tiene familia, y no puede casarse cuando mejor le parezca? es eso creible?... Si V. no depende de nadie, los obstáculos provienen de V.

CLEM. Os juro que esos obstáculos no provienen de mí sola.

D. LUIS. Pues de quién? Cuáles son?

CLEM. Aun no puedo deciroslo; la semana que viene... muy pronto.

D. LUIS. La semana que viene!.. muy pronto!.. hace dos meses que me decis eso todos los dias... y aguardando esa semana que viene, ese pronto que nunca llega, quiere usted que tenga una ciega confianza en sus palabras, cuando yo no merezco la vuestra? Clementina, confiese usted que no me ama y que esos pretestos, esas dilaciones ocultan una perfidia!

CLEM. Qué cruel es usted, D. Luis!

D. LUIS. Como querais; pero decidme si es cierto que la buena fé y el amor están de su parte y no de la mia: porque ¿còmo me esplica usted el temor que siempre ha manifestado de unirse á mì?

CLEM. No os comprendo.

D. LUIS. Mil veces he escrito á usted y jamás me ha contestado.

CAND. Veia á usted todos los dias... qué necesidad tenía de escribirle?

D. LUIS. Sin embargo, yo lo hacía!

CLEM. Muchas veces no es permitido á una jóven lo que parece bien visto en un caballe-

ro. El qué dirán...

D. Luis. Prohibe á una señorita escribir y le permite que reciba y lea...

Clem. Obramos mal sin duda en recibir y leer vuestras cartas; pero obrariamos mucho peor si contestásemos á ellas.

D. Luis. Oh! mácsimas de conveniencia. Las mugeres, y sobre todo las mugeres coquetas, no escriben nunca, señora, y ellas saben porqué.

Clem. Si señor, sabemos que un hombre, de pronto y sin el menor motivo, puede ser injusto con nosotros y por eso recelamos tanto escribirle; por desgracia debemos ser muy prudentes.

D. Luis. Si, porque una carta es un testigo, un testigo que depone contra la veleidad y la falsía, porque en todo tiempo acusa, condena, y puede vengar; porque en fin, una carta puede servir de blanco á la pistola que se dirije al corazon de un rival; hé aqui porqué no escriben las mugeres.

Clem. D. Luis!

D. Luis. Os he conocido, Clementina, y yo sabré como debo conducirme: me habeis visto por la última vez. *Se vá por el fondo.*

Clem. D. Luis!... Se ha marchado... no le veré mas... es imposible! una carta!. una carta!.. puesto que no tengo otro remedio... Oh! si, no quiero que me abandone, quiero que vuelva! *Abre el gabinete de la derecha, entra y vuelve á cerrar.*

D. Luis, *por el fondo.* Y creiais que no habia de

volver!.. calla.. y no está aquí... se ha marchado, sin duda muy tranquila... cuidandose muy poco de mi enfado... y la amaré todavia?.. no.. no... la detesto ; la desprecio. *Se sienta á la derecha.* No permaneceré un momento mas en esta casa, me voy de aquì, saldré de la ciudad, viajaré.. soy libre, abogado, me iré... qué sé yo donde? *Se levanta y pasea por delante de la escena.* Me iré á Argel, es un país que empieza á civilizarse.. donde hay tribunales y procesos... abogaré en Argel... allì haré fortuna.

ESCENA OCTAVA.

DON LUIS Y JULIA.

D. LUIS, *viéndola.* Ah! eres tú? ven, hablame con franqueza, cuál es la conducta de tu señorita?

JULIA. La conducta de mi señorita? Me paga cinco duros al mes porque la sirva, la peine y la vista y me hace algunos regalos.

D. LUIS. No es eso lo que te pregunto.

JUL. Pues qué me preguntais?

D. LUIS. Sabes que tu señorita se burla de mí?

JULIA. Bah!

D. LUIS. Sabes que aquí hago un papel muy ridículo?

JULIA. Bah!

D. LUIS. Si! me está engañando.

JULIA. Bah!

D. Luis. Qué es lo que tú piensas?

Julia. Yo? La señorita no me paga para que piense.

D. Luis. Oh! qué suplicio!

Julia. Vamos, me da lástima de usted y le voy á decir que no tiene razon. Mi señorita engañarlo!

D. Luis. Entonces crees?...

Jul. Creo que si os engañase no os lo diria; os lo ha dicho alguna vez?

D. Luis. Tambien tú te burlas de mì?

Jul. Vaya!

D. Luis. Pues sé franca, vamos ¿piensas que me ama?

Jul. Oh! qué simpleza! A usted que va á casarse con ella! si lo ama!

D. Luis. No me lo dices muy formal.

Jul., *riéndose.* Jesus, que hombre! con que no lo digo muy formal?

D. Luis. Pues porqué te ries, maldita?

Jul., *riéndose mas.* Me rio, porque dice usted que no soy formal.

D. Luis. (No hay duda, me engañan; la criada está en el complót. Oh! yo me vengaré! Esta escalera secreta por donde nunca he entrado... que ni aun conocia... Oh! si hay alguien en esta casa, no saldrá sin que le vea.) *Entra por la puerta de la izquierda.*

Julia, *que lo observa, riendo.* A dondevà? Caballero, por ahí no se sale: la señorita ha prohibido... ¡Pobre hombre! ha perdido la cabeza!..

vaya! esto es muy gracioso... Caballero!..

D. Luis, *volviendo.* Si, si, es cierto (ya estoy tranquilo) me habia equivocado. *Se vá por el fondo.*

ESCENA NOVENA.

Julia, *sola.*

Jul. No digo que está loco? Oh! sin duda sospecha algo... habrá oido charlar á la señora con D. Cándido, en el gabinete... toma! se oye desde aquí. *Escuchando.* Se hablan... qué le dice mi señora? "Querido amigo." Qué suerte tiene este D. Cándido! su querido amigo! *escuchando* "os amo" brabo! que es lo que yò decia?.. Dios mio! Dios mio! Qué malas somos! No quisiera ser hombre por todo el oro del mundo.

ESCENA DECIMA.

Julia, Clementina *saliendo del gabinete con una carta en la mano.*

Clem. Estabas aquí, Julia? lleva esa carta á D. Luis, despacha.

Jul., *admirada.* A D. Luis?

Clem. Si, y muy pronto.

Jul. Voy, voy corriendo, pero antes permitame usted... *Toma la mano de Clementina y la besa.*

Clem. Qué haces, muchacha? Estás loca?

JUL. No señora ; pero le profeso á usted una admiracion!..

CLEM. Marcha corriendo. *Da algunos pasos hácia la derecha.*

ESCENA UNDECIMA.

CLEMENTINA Y DON CANDIDO.

CLEMENTINA, *abriendo la puerta de la derecha:* Mi doncella ha salido , puede usted marcharse.

CAND. Uf! cuánto me alegro de salir!.. hace un calor en ese gabinete! por poco me ahogo!

CLEM. Hasta mañana.

CAND. No lo digo por nada , pero he estado demasiado tiempo encerrado.

CLEM. Era preciso, pero... oh Dios mio! alguien sube... pronto , pronto. *Indicandole la puerta de la izquierda.*

CAND. Hasta mañana?

CLEM. Si.

CAND. A la misma hora , eh?

CLEM. Si, á la misma. *Vase D. Cándido por la izquierda.*

ESCENA DOCE.

CLEMENTINA Y DON LUIS.

CLEM., *sola.* Ah! Por poco lo encuentra aquí.

D LUIS, *entrando por el fondo.* Clementina! us-

ted aquí! conque la vuelvo á ver! cuán dichoso soy!

CLEM. Aquí tenemos al señor furioso.

D. LUIS. Si, aquí me teneis, tan contento, tan lleno de amor!...

CLEM., *remedándole.* "Yo sabré como debo conducirme, me habeis visto por la última vez.." Y se vá dando unos portazos!...

D. LUIS. Oh! perdon, Clementina!

CLEM. Sois unos chiquillos.

D. LUIS Como querais; pero si hasta cualquiera cosa para contentarnos, porqué privarnos de esa cualquiera cosa? Hoy por ejemplo, vuelvo usted entusiasmado con esta carta tan querida, tan deseada! Julia me la llevaba; pero no tuvo que llegar hasta casa, me encontró en la calle muy cerca de la vuestra.

CLEM., *con inquietud.* Con los ojos clavados en la puerta, espiandome tal vez..?

D. LUIS. Andando como un loco, tropezando con todo el mundo, no pudiendo separarme del sitio que acababa de dejar.

CLEM. (Pobre D. Luis, como me ama!)

D. LUIS. Y si pudiera pintaros mi alegria, mi delirio al recibir ésta sublime carta que me asegura y garantiza vuestro amor! Por poco abrazo á la doncella delante de una porcion de gallegos y del mayoral de una berlina que nos estaba mirando.

CLEM. Conque abrazar á Julia? Hubiera estado demas.

D. Luis. Hubiera abrazado á los gallegos, al mayoral, á los caballos, á la berlina, tal era mi alegria!

Clem. Querido D. Luis!

D. Luis. Quiero besar, besar mil veces estos preciosos caracteres. *Lleva la carta á los labios, Clementina lo detiene.*

Clem. No, no... os lo suplico.

D. Luis. Porquè no dejais..?

Clem. Mejor quiero... *Alargàndole la mano.*

D. Luis La mano que los ha trazado?... Y que muy pronto me pertenecerá? Ah! si, teneis razon. *Le besa la mano.*

Clem. (Casi estoy arrepentida!..)

D. Luis. ¡Y yo desconfiaba de usted, la acusaba!..

Clem. Bien lo sé.

D. Luis. Creia què me engañaba... qué necio era; ¿no es verdad?

Clem. Al menos, muy injusto.

D. Luis. Llegué hasta á imaginar que recibiais misteriosamente á alguien, y que me ocultabais esta visita.

Clem. De véras? (Qué fortuna que haya marchado!)

D. Luis. Estaba furioso, y sin embargo conteniendo mi cólera empezaba á formar un plan para vengarme. Habia ideado..

D. Cand. *Abre la puerta de la izquierda, se asoma y vuelve á cerrar.* Diantre! No está sola.

D. Luis. *viendolo.* Ah!

CLEM. *Volviendo la cara.* Por qué gritais?
D. LUIS. Yo he gritado?
CLEM. Sí.
D. LUIS. No lo he advertido: seria de placer.
CLEM. Decìais que habiais ideado.....
D. LUIS. Nada... locuras mias. *Aparte.* Está ahí: gracias á mi precaucion no ha podido salir.
CLEM. Y estáis satisfecho?
D. LUIS. Oh! enteramente.

ESCENA TRECE.

CLEMENTINA, D. LUIS, JULIA.

JULIA. Señorita, ahí está la modista, con un vestido: dice que quiere hablar á V.
D. LUIS. *Aparte.* Ah! Feliz casualidad!
CLEMEN. *Sonriendo.* Un vestido, D. Luis, es uno de nuestros mas interesantes asuntos.
D. LUIS. Y yo suplico á V. no deje por mí de ver á su modista.
CLEM. Vuelvo pues, al momento, para no pensar mas que en vos.
D. LUIS. Yo entretanto, solo de usted me ocupo.
CLEM. Ven, Julia.

ESCENA CATORCE.

D. LUIS, despues D. CANDIDO.

D. LUIS. Por fin pillé al duendecillo, lo pillè...

y yo aseguro que no se me escapará... Nos veremos las caras, señor mio... Conque me engañaba!.. conque estaba aqui!... y la pérfida me escribía!... Pero tranquilicémonos y pongamos en práctica la venganza que había proyectado... Será digna del ultrage. *Abriendo la puerta de la izquierda.* Salga usted, caballero; salga usted.

D. CAND. No deseaba otra cosa: pasar de un gabinete en que me ahogaba, á una escalera en que me moria de frio!... es para coger un reumatismo!... No sabeis cuánto os agradezco que me hayais franqueado la salida. Tengo el honor de ofrecerme á las órdenes de usted. *Se dirige hácia el fondo.*

D. LUIS. *Deteniéndolo.* Tenga usted la bondad de aguardarse; nos sobra tiempo.

D. CAND. A usted bien podrá sobrarle: en cuanto á mi le aseguro que no, asi permitireis...

D. LUIS. *Deteniéndole.* Un momento. Sin duda os habreis sorprendido al encontrar esa puerta cerrada.

D. CAND. Oh! mucho, y sobre todo teniendo tanta prisa. *Se aleja.*

D. LUIS. *Deteniendolo.* No os ireis sin embargo, sin que hablemos antes dos palabras.

D. CAND. (Qué insoportable señor!)

D. LUIS. Usted conoce mucho á la dueña da esta casa?

D. CAND. Si.

D. LUIS Y os parece hermosa?

D. CAND. Y á vos?

D. Luis. De usted se trata caballero, tened la bondad de responderme.

D. Cand. Qué podré deciros? Tengo ojos y me sirvo habitualmente de ellos para mirar. La sabia naturaleza no me ha negado nada; ojos para ver, oidos para oir y piernas para correr. *Se aleja precipitadamente. D. Luis corre tras èl y le detiene.*

D. Luis. Un momento mas, caballero.

D. Cand. Oh! nó conoceis que esto es una especie de tiranía?

D. Luis. Tendreis sin embargo la bondad de sufrirla.

D. Cand. Sabe usted que otro menos pacìfico, se hubiera incomodado?

D. Luis. Incomodaos si quereis; pero ahora tengo que haceros una pregunta.

D. Cand. Vaya, pues habiad, ya os escucho.

D. Luis. Sabe usted escribir?

D. Cand. Eh? ¿qué decis?

D. Luis. Que si sabe usted escribir?

D. Cand. Qué pregunta!

D. Luis. Pues tenga usted la bondad de sentarse aqui.

Di Cand. Para?...

D. Luis Para escribir.

D. Cand. Y qué?

D. Luis. Lo que voy á dictarle.

D. Cand. Ah! conque tiene usted algo que dictarme?

D. Luis. Si señor, una carta.

D. Cand. Pues es gracioso!

D. Luis. Es un servicio que reclamo de su mucha complacencia.

D. Cand. Pero, caballero, cuando uno no puede ó no quiere escribir, busca un escribiente en los pòrticos de cabildo donde los hay á montones: así tengo el honor....

D. Luis. *Deteniéndolo y apretándole el brazo.* Oh! usted no me rehusará...

D. Cand. Sì, lo que usted quiera... ¡cómo aprieta usted! me vá á paralizar los dedos, y entònces no podré escribir.

D. Luis. Conque usted consíente...

D. Cand. Si no tengo otro medio para verme libre....

D. Luis Es el mas seguro.

D. Cand. Os soy absolutamente necesario?

D. Luis. Es indispensable que sea usted el que escriba.

D. Cand. *Aparte, sentándose à la mesa de la derecha.* Tiene unos puños como un diablo: deshagamonos cuanto antes de él.

D. Luis. Está usted preparado?

D. Cand. Aguardo á usted.

D. Luii. *Dictando.* "Señorita"...

D. Can. Hola! conque escríbimos á una señorita?

D. Luis. Sì. Está ya?

D. Can. "Señorita."

D. Luis. *Dictando.* "Yo no os amo ni os he amado nunca."

D. Can. Diantre! conque es un rompimiento?

D. Luis. Así lo espero. Está?

D. Can. "Ni os he amado nunca."

D. Luis. *Dictando.* "Solo vuestras riquezas me retenian á vuestro lado."

D. Can. Oh! permitidme una observacion.

D. Luis. Què teneis que observar?

D. Cand. Que estas cosas aunque se piensan comunmente, nunca se dicen.

D. Luis. Yo deseo que usted lo escriba.

D. Cand. Como querais. " A vuestro lado"

D. Luis. Parece que no adivina... Pero cuando tenga que firma...) *Dictando.* "Usted ha engañado por mi á un hombre que la amaba con pasion."

D. Cand. Ah! de veras? Está usted seguro de que ha engañado. ..

D. Luis. Escriba usted.

D Cand. (Pues lo estraño. Es tan déspota este hombre...!) "que os amaba con pasion."

D. Luis, *dictando* Y yo os desprecio como él debe despreciaros."

D. Cand. Oh! esto es mucho!

D. Luis. Os parece duro?

D. Cand. No podiamos suavizar la frase?

D. Luis. Quiero que vaya asì.

D. Cand. En buen hora, si asi os conviene.

D. Luis (Será tan vil que firme?)

D. Cand. "Como él debe despreciaros."

D. Luis. Está ya?

D. Cand. Si señor, y muy pronto; soy un relampago. *Se levanta y le dá el papel.* Vea usted.

D. Luis. *Aparte.* Es inalterable. *Mirando el papel.* Cielos! es cierto!

D. CAND Hay alguna cosa mal puesta? falta algo?

D. LUIS *paseàndose agitado.* Que es lo que descubro?... era èl... èl... y ella se ha atrevido...! Pueden darse castigos para los dos?

D. CAND, ¡Qué tendrá?

D. LUIS. *Delante de don Càndido, con un furor concentrado.* R espondame usted.

CAND. Me ha preguntado usted algo?

D. LUIS. Conque usted me ama?

CAND. Yo? que le amo?

D. LUIS. Usted no amará á nadie mas que á mi?

CAND. Este hombre está loco!

D. LUIS. Usted no negará su letra?

CAND. Yo? me guardaria muy bien.

D? LUIS. *Ensenàndole la carta de Clementina.* Mirad. Quien ha escrito esta carta?

CAND. *Miràndo la carta.* Ah! Ah! Conque es usted don Luis Rebollo?

D. LUIS. Se decide usted al fin á reconocerme?

CAND. Yo no había visto á usted nunca, pero cuando está en sus manos esta carta...

D. LUIS. Os tomaron por secretario, caballero?

CAND. Como usted mismo acaba de hacerlo.

D. LUIS. Y Cuando yo cubria de besos esta carta besaba la letra del señor!

D. CAND. Bah! conque besaba usted mi letra.

D. LUIS. Y se rie todavía!

D. CAND. Pero....

D. LUIS. Y usted ha podìdo prestarse á tal infamia?

D. CAND. Qué infamia puede haber en esto?

D. LVIS. En efecto, la broma os habrá pare-

cido gracioso, os habrá divertido mucho.

D. Cand. Hasta cierto punto.

D. Luis. Y sabe usted que á mi no me divierte nada?

D. Cand. Diantre! sois muy dificil de contentar; la carta no puede estar mas espresivas

D. Luis. Oh! esto es demasiado... yo no sufriré mas semejante ironía. Caballero, usted viene aquì todos los dias.

D. Cand. No lo niego.

D. Luis. Usted entra por esta escalera.

D. Cand. Por alguna parte se ha de subir á un primer piso.

D. Luis. Pues bien; yo, caballero, voy á hacerle salir por la ventana.

Cand. Por la ventana? Poco á poco... y cómo vais...

D. Luis. Què, no me comprende usted?

Cand. Preciso es que fuera muy torpe.

D. Luis. Y tendrá usted tan poco valor?...

Cand. Para no saltar por la ventana?

D. Luis. No, sino para sufrir con paciencia..

Cand. En efecto, ahora caigo en que hace mas de un cuarto de hora que me está usted insultando; sus palabras y sus acciones...

D. Luis. Le desagradan?

Cand. Còmo! me llenan de indignacion.

D. Luis. Y bien; caballero...?

Cand. Y bien, me fastidia usted en estremo.

D. Luis. Le fastidio? pues es que quiero matarle.

Cand. Matarme! vaya un capricho! aunque no

hubierais pensado nunca en eso...

D. Luis Usted ha destruido la mas querida de mis ilusiones, usted me ha robado la felicidad, usted ha unido el insulto á la perfidia! Es preciso que uno de los dos deje de ecsistir. Salgamos! *Lo agarra por el cuello.*

Cand. Socorro! socorro! à la guardia! municipales.

ESCENA ULTIMA.

D. Luis, D. Candido, Clementina y Julia.

Clem. *Corriendo.* Qué gritos! qué significa esto? *Viendo á don Cándido.* Cielos!

D. Luis. Venga usted señora, venga usted: su llegada me llena de placer.

Julia. *Aparte.* Los dos amantes cara á cara! esto debe estar muy bueno.

Cand. *A Clementina.* Este caballero tiene muy á menudo semejantes accesos?

Clem. Oh! qué poco decoro! Semejante ruido en mi casa!

D. Luis. Quizás habré procedido con ligereza; pero cuando el corazon sufre, la cabeza no puede conservar su serenidad.

Julia. *Aparte.* Como saldrá de esta?

Clem. Caballero, sois un insensato.

D Luis. Un insensato! Sì, lo fuí desde el momento que la ví, desde que me enamoré de usted, desde que se lo dije. Insensato! Sí, lo hé sido desde que creì en vuestras palabras. Pero usted, qué es, señora? Usted que me ofreció ser mia, que me prodigaba los mas tiernos juramentos al mismo tiempo que tenía un

hombre encerrado en su gabinete? Usted que emplea cuanta perfidia y falsedad encierra el corazon de una muger para alejarme y quedar sola con él?

CLEM. Caballero!

D. LUIS Usted que unía el sarcasmo y la ironìa á la mas negra de las traiciones?

CLEM. Caballero, por lo mas sagrado...!

D. LUIS. Usted ha hecho escribir á este hombre la carta tan tierna como pérfida en que yo creìa encontrar una garantìa de mi felicidad.

JULIA. *Aparte.* Bah! conque era él...?

CLEMr Vuelvo à deciros, caballero, que os contengais. Soy una muger, estoy en mi casa y tengo derecho para ecsijir...

D. LUIS. Y yo tengo derecho para confundiros.

CLEM. D. Luis; volved en vos, no me obligueis á avergonzarme.

D. LUIS. Avergonzaros? Si! debeis avergonzaros.

CLEM. Ah! esto es demasiado! Yo no sufriré. .!

D. LUIS. Sí, avergonzaros, porque no podeis negar que esta carta ha sido escrita por el señor.

CLEM. Es cierto, pero...

D. LUIS. Os atrevereis á decirme que es de vuestra mano?

CLEM. No; pero si supierais....

D. LUIS. Negareis en fin que la ha escrito el señor?

CLEM. *Muy turbada.* Bien! Pero il yo no sé escribir!

D. LUIS. Còmo!

JULIA. Oh! y qué á tiempo!

D. LUIS. Qué he oìdo? serà posible? Qné! usted

no había de saber...

CLEM. No señor. He aquí el secreto que tanto quería ocultarle. Avergonzada de mi ignorancia dilataba el momento de darle la mano, para que fuese digna de unirse á la suya: trabajaba con ardor para adquirir lo que me faltaba, y usted viene á insultarme. Oh! Cuán desgraciada soy! *Llora.*

D. LUIS. Clementina! Clementina! Oh Dios mio! y el señor será...?

CAND. *Sacando un prospecto.* D. Cándido, profesor de caligrafia, inventor del nuevo método para aprender á escribir en 26 lecciones. *Aparte.* (Con dos horas de leccion al dia es negocia de 30 meses.)

JULIA. *Aparte.* (Apuesto cualquier cosa á que esto es una farsa y que el maestro de escribir es algun saca-muelas.)

D. LUIS. Oh! Cuan culpable soy; Clementina! *Clementina le alarga la mano, D. Luis se la besa.* Desde hoy dirigiré yo vuestra educacion.

CAND. Cómo! Qué diablo de hombre!

CLEM. *Sonriendo.* Creo que aprenderé con él mas pronto.

CAND. Mas pronto! aprender á escribir en 26 lecciones!

CLEM. Sì, pero llevo ya 30 y aun no sé...

CAND. Haceis ya una OO soberbias Conque me quitais mi discípula?

D. LUIS. Sí, fundo mi mayor placer en ser su preceptor.

FIN.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.50
no.21

Se vende à 3 reales en Cádiz en la imprenta de la *Concordia* calle de la Cana, núm. 157, igualmente que en las principales librerias del reino.

En la misma imprenta se hallara una escogida coleccion de piezas dramáticas, sainetes, monólogos cet.